



Resolución adoptada

Por una nueva Europa Social Diez principios para nuestro futuro común

El compromiso de Europa por una justicia social carece de paralelo en cualquier otra región o continente. Somos el único continente que persigue la justicia social y la competitividad como objetivos que se refuerzan una a otra en lugar de excluirse. Esta alianza única de progreso económico y social debe seguir siendo el eje central del desarrollo de Europa. Tenemos mucho que ganar de la economía global si modernizamos de la manera adecuada nuestras sociedades del bienestar para que sean viables en el siglo XXI, y mucho que perder si no lo hacemos.

Está surgiendo una nueva Europa: una Europa ampliada, una Europa transformada por las nuevas tecnologías y los nuevos conocimientos, una Europa en la que las personas viven más tiempo y más sanas. Pero también una Europa que ha dejado millones de desempleados, de excluidos sociales, de personas que viven en la pobreza y en una gran incertidumbre ante el futuro.

La Unión Europea está formada por un grupo único de estados providencia construidos gracias a los esfuerzos de la gente ordinaria y de los sindicatos defendidos políticamente por los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas. Es nuestra Europa Social.

Algunos pretenden que Europa no puede seguir permitiéndose sus estados de bienestar a causa de la presión incesante de la mundialización. Que el Estado de bienestar deberá recortarse en el futuro y que el papel del gobierno deberá limitarse a contrarrestar las peores formas de la pobreza. También argumentan que las sociedades deben hacerse la competencia unas a otras para pagar los impuestos más bajos posible. Que el objetivo primero de la Unión Europea debe ser promover el libre mercado y la competitividad.



Pero los socialistas y los socialdemócratas saben que hay otro camino para Europa, y no sólo en teoría sino también en la práctica. Nos comprometemos a que la Unión Europea no se reduzca a una competencia entre estados o a un mercado que favorezca el dumping social. Los socialistas y los socialdemócratas de Europa rechazan categóricamente esta visión miope de la economía, de la sociedad y de la democracia. **Reivindicamos nuestro derecho a una nueva Europa social.**

Nuestra tarea consiste en renovar y reforzar los estados de bienestar europeos. Esto no significa que haya que conservar nuestros estados providencia como están. Sabemos que, en el mundo actual, esto sería un fracaso. El eje central de la renovación de nuestros sistemas de bienestar es un nuevo conjunto de **derechos y obligaciones**, que formen la base de un **nuevo contrato entre los ciudadanos y el gobierno.**

Nuestra Europa y los Estados miembros necesitan mejores políticas sociales, no menos política social, para hacer frente a los retos actuales. Para los socialistas y los socialdemócratas, el futuro consiste en poner en marcha las buenas reformas de manera que la competitividad económica, la sostenibilidad medioambiental y la justicia social se refuercen mutuamente en lugar de excluirse.

Los gobiernos modernos deben garantizar una **igualdad de acceso y de oportunidades** para todos, si queremos dotar a nuestras sociedades y a nuestros ciudadanos de los instrumentos necesarios para hacer frente a los retos de hoy. La igualdad de acceso a unos bienes y a unos servicios públicos de elevada calidad debe constituir un derecho fundamental para todos en nuestras sociedades. El gobierno y los interlocutores sociales deben trabajar juntos para conseguir la igualdad de acceso y la igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo, garantizar unas prácticas laborales justas y luchar contra la discriminación. A cambio de esto, los ciudadanos y todos los actores de la sociedad tienen la obligación de participar en ella y de construirla. Sólo si todas las partes respetan los **derechos y obligaciones** para todos conseguiremos que los estados de bienestar de mañana sean fuertes y eficaces, capaces de realizar nuevas formas de seguridad social.

El futuro supone nuevos riesgos, pero también nuevas oportunidades. Europa todavía está padeciendo las ocasiones perdidas en el pasado. Tiene que organizar el cambio de otra manera para que nuestras sociedades sean más inclusivas e integren a todo el mundo. **Nadie debe quedarse en la cuneta; todo el mundo debe poder compartir las nuevas oportunidades.**

Los países nórdicos deben reformar ciertos aspectos; los Estados miembros de Europa Central y Oriental deben reformar otros; y también deben reformarse otros aspectos en el norte y en el sur del continente así como en el modelo anglosajón, deben reformar otros.



La nueva Europa social es la hoja de ruta para el futuro de la democracia social Europa. Representa una dirección nueva, común para nuestras sociedades del bienestar. Aunque nuestras sociedades de bienestar tengan puntos de partida diferentes, dado que sus niveles de desarrollo también son diferentes, tienen de lejos más cosas en común que diferencias. Insistimos en que debe producirse un cambio radical en nuestras sociedades, pero los cambios deben inscribirse en una perspectiva que ofrezca a la gente corriente un futuro mejor. En nuestros países, las reformas deben realizarse sin dejar de insistir en la inclusividad y la cohesión. Nuestro planteamiento no consiste en tratar los temas europeos al margen de los temas nacionales. Desde hace demasiado tiempo, hemos estado pensando y actuado como si fueran dos cosas separadas, como si estuviéramos aislados unos de otros. Nuestra idea es **actuar juntos simultáneamente** sobre los cuatro pilares democráticos: los niveles local, regional, nacional y europeo. Estamos decididos a defender los mismos principios progresistas en una única dirección común. La idea fundamental es que la dirección de las opciones de reforma y las iniciativas de inversión deben basarse en la colaboración. Una colaboración bien orientada para que los Estados miembros no tomen decisiones que se contradigan entre sí.

Tenemos que construir puentes hacia una nueva Europa social en lugar de levantar muros nuevos entre nuestros Estados miembros. Para ello, también necesitamos un tratado de base sostenida para conseguir una Europa coherente y políticamente eficaz. El PSE está preparado para apoyar la reactivación de este proceso.

La nueva Europa social es una **preocupación común** para todos los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas. Esta preocupación común va más allá de nuestros partidos y emana de otras fuerzas políticas progresistas, como los sindicatos, las empresas socialmente responsables, la sociedad civil, los gobiernos nacionales y la Unión Europea. En ese esfuerzo por conseguir una Europa más inclusiva, una nueva Europa social activa, invitamos a todos los actores a participar en la realización de nuestra iniciativa Por una Europa Social sobre la base de los **diez principios** siguientes:

1. Derechos y responsabilidades para todos – la esencia misma de la cohesión

Algunos pretenden que hay que dejar el futuro de nuestras sociedades en manos de las fuerzas del mercado.

El PSE ya ha tomado su decisión política: los derechos y obligaciones para todos son el cimiento de la cohesión en la sociedad moderna del estado de bienestar.



El individuo y el gobierno, así como las empresas, los sindicatos y otros actores deben comprender claramente estos derechos y obligaciones. La obligación del **gobierno** es garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a los servicios públicos (educación y protección social) y garantizar los derechos políticos, civiles, sociales y laborales así como proporcionar las condiciones para conseguir el pleno empleo y la inclusión en la sociedad.

El derecho del gobierno es esperar que los individuos y los demás actores de la sociedad contribuyan a la sociedad del bienestar. Las empresas tienen derecho a desarrollar sus actividades en un marco de estabilidad, justicia y transparencia y en unas condiciones de competencia adecuadas; su obligación es contribuir a las finanzas públicas y apoyar el objetivo del pleno empleo, ayudar a la mano de obra a mejorar sus competencias y sus capacidades y desempeñar un papel positivo en la sociedad según los principios de la responsabilidad social empresarial. Los individuos tienen derecho a participar plenamente en la sociedad y el mercado de trabajo; su obligación es aprovechar las oportunidades que genera una educación y una formación de elevada calidad y sacar partido de todos los medios a su disposición para enriquecer los recursos humanos y sociales, en su propio interés y en el interés general de toda la sociedad.

2. El pleno empleo – La base del futuro

Algunos pretenden que el pleno empleo es un objetivo inalcanzable.

El PSE ya ha tomado su decisión política: el pleno empleo y de alta calidad puede conseguirse. Es el mejor camino para conseguir sociedades más inclusivas y más prósperas: usar el potencial de cada uno para contribuir a la creación de nuevos recursos. Para nosotros está muy claro: no puede haber pleno empleo sin un estado de bienestar moderno, y no puede haber estado de bienestar sostenible sin pleno empleo.

Los mercados de trabajo deben volverse más dinámicos e inclusivos gracias a unas políticas de apoyo, de seguridad y de activación a través de la vida profesional de las personas. Tenemos que conseguir un acuerdo nuevo para que aquellos que están excluidos del mercado de trabajo puedan volver a encontrar un empleo en un marco claro de derechos y obligaciones para todos. Unas políticas sociales, educativas y del mercado de trabajo bien diseñadas y activas formarán la base de este nuevo acuerdo. Los jóvenes tienen que tener más oportunidades para acceder al mercado de trabajo. En los próximos años, la discriminación por la edad y la pasividad deben sustituirse por un envejecimiento activo e inclusivo, que dé a las personas mayores más oportunidades para participar en la vida profesional. Hay que realizar esfuerzos concertados para luchar contra la precariedad en el trabajo.



La **dimensión europea** está clara: la UE y sus Estados miembros deben proporcionar las condiciones necesarias para el pleno empleo gracias a unos esfuerzos concertados y simultáneos a favor de un crecimiento inteligente y ecológico, basado en una política de inversiones y un mejor uso de las nuevas tecnologías sostenibles. Debemos empezar poniendo en marcha la Estrategia de Crecimiento e Inversión del PSE¹.

La Unión económica y monetaria deber reequilibrarse gracias a una verdadera coordinación de las políticas económicas para conseguir un mayor crecimiento y crear empleos. Las políticas que fomenten la competencia fiscal –como los “impuestos planos al mínimo nivel- puede estar en contradicción con la Europa social.

3. Invertir en las personas – Coger el mejor camino

Algunos pretenden que sólo tenemos que concentrarnos en las oportunidades para las personas altamente cualificadas, sin preocuparnos por las malas perspectivas para las personas no cualificadas y sin estudios superiores.

El PSE ha decidido: la opción inclusiva de invertir en las capacidades de las personas. Se trata de desarrollar constantemente las competencias y las capacidades, trabajar de manera más inteligente, no trabajar más duro, hacerse la competencia de la manera adecuada, no sobre los bajos sueldos sino sobre unas competencias más elevadas.

Invertir en las personas, gracias a la educación, la formación y las políticas sociales, será una herramienta esencial para luchar contra la exclusión social, alcanzar el pleno empleo y conseguir justicia social. Europa tiene una larga tradición de inversión en sus ciudadanos, pero el hecho de que haya millones de desempleados, excluidos y pobres es un síntoma de que hay que hacer más para hacer frente a los retos del siglo XXI. Hay una **brecha** entre aquellos que tienen una educación superior y aquellos que no han tenido demasiadas oportunidades educativas.

Aquellos que más necesitan una enseñanza de alta calidad, es decir los pobres y los desfavorecidos, son precisamente los que tienen menos posibilidades de acceso en muchos países europeos. La educación y la formación es el camino más seguro para avanzar, para equipar a las personas con conocimientos y capacidades necesarias para aceptar los empleos y las oportunidades que ofrece la nueva sociedad del conocimiento. Aquellos que no tienen estudios superiores deben tener derecho a una educación compensatoria. También es necesario tender un puente sólido entre una política nueva y concertada de inversión y de crecimiento y las políticas de educación y de formación, para que hagan coincidir la mano de obra disponible y las exigencias de la economía en materia de nuevas cualificaciones.

¹ « Actuar juntos y de manera simultánea para conseguir más empleo y más crecimiento" adoptada por los líderes y los primeros ministros del PSE, el 26 de octubre de 2005.



En la economía mundializada y competitiva de hoy, no se puede garantizar un trabajo para toda la vida. Pero lo que nosotros, como socialistas y socialdemócratas, defendemos es que siempre haya empleo durante toda la vida activa. Se trata pues de ofrecer los medios necesarios para volver a encontrar un empleo durante las fases de inactividad. En la economía mundializada, la seguridad del empleo (al garantizar unas nuevas formas de derechos socioeconómicos) es la mejor manera de estimular la movilidad profesional con unas condiciones de seguridad.

La Unión Europea debe hacer lo necesario para que la educación y la formación ocupen el centro de la Estrategia de Lisboa. Las inversiones públicas y privadas en la sociedad del conocimiento resultan insuficientes. Los Fondos estructurales de la UE y los fondos europeos para la educación y la formación deben ser plenamente utilizados por los Estados miembros para conseguir una nueva Europa social. Una parte importante para conseguir una economía del conocimiento es comprometerse abiertamente a invertir en innovación, investigación y desarrollo.

4. Sociedades inclusivas – Nadie se queda en la cuneta

Algunos pretenden que no podemos hacer nada por los más desfavorecidos de la sociedad.

El PSE ha decidido: la fuerza de Europa descansa en su sociedad inclusiva, una sociedad en la que cada uno tiene su lugar. Pero, a pesar de un siglo de políticas sociales, todavía sigue habiendo muchas desigualdades en las oportunidades de vida y en la riqueza. La globalización y los cambios demográficos traerán consigo oportunidades para algunos, pero las fuerzas de mercado marginarán a millones de personas a menos que existan unas políticas sociales activas.

Aquellos con mayor riesgo de exclusión (las personas mayores, los parados de larga duración, las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas, los trabajadores no cualificados, aquellos que proceden de comunidades desfavorecidas y aquellos con múltiples desventajas) exigen un compromiso renovado de la sociedad y del gobierno para luchar contra la pobreza y garantizar nuevas perspectivas de inclusión y de participación.

Las políticas públicas a nivel nacional, regional y local deben orientarse hacia los individuos y las comunidades. Deben centrarse en todos los temas importantes, incluidos la sanidad, los servicios sociales, las políticas laborales activas, así como medidas innovadoras para conseguir la cohesión de la comunidad, en colaboración con los intervinientes locales y las organizaciones que trabajan sobre el terreno. Tenemos que orientar nuestras reformas sobre los derechos y las obligaciones, para que nuestras sociedades sean un trampolín que permita a la gente acceder a una sociedad activa e inclusiva.

Además, la atención a las personas dependientes, los servicios de sanidad y los servicios sociales para las personas mayores serán cada vez más importantes en una sociedad que envejece para evitar el aislamiento y promover la actividad, la



autonomía individual y la inclusión al tiempo que se ayuda a las familias, y más concretamente a los padres, a conciliar vida profesional y responsabilidad de atención a las personas dependientes.



El valor añadido de Europa debe basarse en nuestro enfoque común, expresado en la Estrategia de Lisboa, para conseguir una economía más fuerte y una sociedad más coherente desde el punto de vista social. La Unión Europea debe seguir siendo una aliada constructiva en la conservación de los derechos de los ciudadanos a unos servicios públicos de calidad en todos los Estados miembros y de marcos jurídicos adecuados para los servicios de interés general. Hay que realizar algunas evaluaciones obligatorias sobre el impacto social de la legislación europea propuesta y la aplicación de la legislación europea ya existente en el ámbito de la competencia y del mercado interior. Estas evaluaciones deben abordar los impactos social, económico y medioambiental. El hecho de seguir sólo una lógica económica en la planificación de las nuevas legislaciones puede perjudicar al desarrollo del modelo social europeo y al proyecto europeo en sí mismos, como acaba de demostrar la primera propuesta de la Comisión Europea sobre la directiva servicios.

5. Atención infantil universal

Algunos pretenden que la pequeña infancia es un tema privado y nada más.

El PSE ha decidido: los países europeos deben orientarse más hacia una atención infantil accesible a todos aquellos que la desean. Una atención infantil de alta calidad, abordable y accesible es una inversión muy positiva tanto a corto como a largo plazo. Da a los niños la posibilidad para empezar su educación, al tiempo que les proporciona unas competencias sociales cruciales para el resto de sus vidas. La presencia de buenas guarderías locales también permite integrar a los padres y a los niños en la comunidad y sentar las bases para reforzar las comunidades desde ahora y en el futuro.

Los padres suelen considerar que el contacto con el personal de las guarderías y con otros padres es de una ayuda inestimable.

Las guarderías también permiten a los padres buscar un empleo remunerado, elemento esencial para garantizar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, para terminar con la pobreza infantil y para aceptar el reto económico que plantea el cambio demográfico. Las guarderías crean empleos a nivel local, lo que estimula el crecimiento económico, sobre todo en las zonas desfavorecidas.

6. Igualdad de derechos entre hombres y mujeres

Algunos pretenden que ya se han hecho muchos avances en materia de igualdad de derechos entre hombres y mujeres y que no es necesario ir más lejos.



El PSE ha decidido: a pesar de los progresos realizados, la desigualdad entre hombres y mujeres sigue siendo fuerte y debemos reaccionar. Las mujeres son el grupo más desfavorecido del mercado de trabajo debido a la discriminación y a unas condiciones de acceso insuficientes y desiguales. Los sueldos de las mujeres son inferiores a los que cobran los hombres y además deben asumir las tareas domésticas en la familia, a menudo sin ningún tipo de ayuda infantil. La igualdad de derechos entre hombres y mujeres no es sólo un imperativo moral: son también una clave para resolver el reto demográfico, reforzar la democracia y garantizar un mayor bienestar en las familias.

Unas políticas públicas nuevas por la igualdad de derechos y de oportunidades (en la vida profesional, en la vida familiar y en la vida pública) proporcionarán progreso económico y garantizarán una justicia social. Ambos elementos serán cruciales para atajar las desigualdades de género en el mercado de trabajo, como la diferencia salarial y las desigualdades resultantes en materia de seguridad social y de oportunidades de vida, así como para perseguir unas políticas de conciliación vida profesional-vida familiar mejores, que incluyan el derecho al trabajo flexible para los padres. El diálogo social y la negociación colectiva también desempeñarán un papel importante a la hora de conseguir estos objetivos.

El valor añadido europeo está claro: Europa debe seguir luchando por la igualdad de derechos en todos los ámbitos de la vida y el trabajo, no sólo en el ámbito de la igualdad salarial ("salario igual a trabajo igual") como quedó estipulado en el Tratado de Roma.

7. Diálogo social – Indispensable

Algunos dicen que la época del sindicalismo se ha terminado.

El PSE ha decidido: como el trabajo es una parte inestimable de la vida y de la sociedad, la manera en que organizamos nuestro trabajo y nuestras responsabilidades compartidas gracias a los sindicatos y a la patronal es fundamental para la sociedad moderna.

La organización y las condiciones de trabajo son fundamentales para conseguir el crecimiento económico, el pleno empleo y la igualdad de derechos. Los trabajadores y los empleadores exigen unos representantes fuertes y responsables; así pues, los sindicatos y las patronales deben pasar por su propio proceso de renovación y deben ser estimulados por el compromiso del gobierno con respecto al diálogo social. Esto significa que los sindicatos deben elaborar respuestas nuevas. Esto significa que las empresas y los empleados también deben proponer soluciones nuevas y más amplias. Por último, esto significa que el gobierno debe adoptar las legislaciones correspondientes para apoyar el diálogo social. Se trata de anticipar y de dirigir el cambio; de crear una nueva economía europea dinámica y un mercado de trabajo más justo y más inclusivo.



Cuanto más puedan colaborar los interlocutores sociales, con un apoyo claro e incondicional del gobierno, mejor será para la economía y la calidad de vida. Los interlocutores sociales deben obtener una mayor responsabilidad en la puesta en marcha de las políticas relacionadas con la educación, la formación y con un mercado de trabajo activo para aumentar el capital humano de la mano de obra europea e impedir las incompatibilidades en materia de competencias en una mano de obra que envejece. El diálogo social debe reforzarse a todos los niveles: en el lugar de trabajo, en la negociación colectiva a nivel nacional, industrial y sectorial y a nivel europeo para dar a los trabajadores una voz más fuerte en la elaboración de un nuevo contrato progresista por el pleno empleo.

La **dimensión europea** del diálogo social tiene un enorme potencial todavía sin explotar. Europa debe ser más proactiva a la hora de comprometerse en un diálogo social tripartito y asociar a los interlocutores sociales más estrechamente en la promoción del crecimiento y del empleo.

8. Hacer de la diversidad y de la integración nuestra fuerza

Algunos intentan sacarle partido político a la xenofobia y al odio contra las minorías y los inmigrantes en Europa.

El PSE cree en la diversidad y la tolerancia, como subrayamos en la declaración de este Congreso. Las sociedades europeas deben rechazar cualquier forma de intolerancia y de odio. Todo el mundo tiene derecho a una vida digna y a ser tratado con respeto sea cual sea su nacionalidad, su origen étnico, su raza, su género, su tendencia sexual o su religión.

La socialdemocracia debe contemplar detalladamente las oportunidades y los retos de nuestras sociedades, que serán cada vez más diferentes. Habrá que adoptar unas políticas de emigración sostenibles y eficaces para garantizar la cohesión en nuestras sociedades y como aportación al progreso económico y al empleo. Sin un respeto fuerte de la diversidad y un compromiso sólido en los valores europeos compartidos, será imposible resolver los retos ligados a la integración. También debemos comprender los miedos de la gente corriente y las incertidumbres en el contexto actual de elevado desempleo y exclusión social, que se concentra a menudo en los guetos suburbanos. Por lo tanto, unas políticas de integración positivas deben ir parejas a una política económica activa para conseguir más y mejores empleos. En algunos casos habrá que crear políticas de integración y en otros adaptarlas, basándose eso sí en un marco en el que los derechos y las obligaciones para todos estén muy claros, centrados en el empleo, la no discriminación, los servicios públicos, el diálogo en la comunidad y la cohesión.



La Unión Europea tiene una responsabilidad enorme a la hora de gestionar la inmigración, hacer frente a la inmigración ilegal y sus causas profundas, incluida la pobreza y los conflictos en los países en vías de desarrollo vecinos. También debe apoyar una gestión justa y responsable de la inmigración económica, al tiempo que contribuye a hacer frente al imperativo de gestión en nuestras sociedades.

9. Sociedades sostenibles – Hacer frente al cambio climático

Muy pocos dudan de la necesidad de elaborar una mejor política sobre el cambio climático y la política energética; muchos la consideran como un coste suplementario.

El PSE ha decidido: hay que definir una política activa para frenar el cambio climático y las necesidades energéticas, y dicha política debe ser el eje central de una nueva estrategia verde de crecimiento inteligente.

El reto energético y climático de Europa merece un esfuerzo político monumental para garantizar la justicia social, la protección del medio ambiente y el progreso económico. Los próximos 10-20 años serán decisivos. El aumento de los precios de la energía perjudica sobre todo a los más pobres. El impacto del recalentamiento del planeta reforzará las desigualdades sociales tanto dentro de Europa como en el mundo en vías de desarrollo, y afectará a los más pobres, a los más mayores y a las personas más vulnerables.

Más allá de la energía, el problema está relacionado con el uso de todos los recursos naturales. Tiene que ver con la protección de un medio ambiente natural y la creación de un medio ambiente limpio y ecológico para nuestros hijos. Es vital subrayar el imperativo económico y social de la sostenibilidad del medio ambiente. Sin ello, nuestro planeta, nuestra casa, no tiene futuro.

La Unión Europea ha desempeñado un papel decisivo en la aprobación del Tratado de Kyoto y ahora debe desempeñar un papel de líder en la definición de un acuerdo post Kyoto para luchar contra el cambio climático. Estas acciones a nivel mundial deben completarse con un esfuerzo a nivel europeo, nacional, regional y local para crear una sociedad post combustible fósil: hay que aumentar la eficiencia energética, reducir nuestro consumo de energía e invertir en unas formas de energía sostenibles. El programa de acción del PSE sobre la energía y el cambio climático es un nuevo paso adelante de la Unión Europea.



10. Una Europa activa para los ciudadanos

Algunos defienden unan Europa pasiva, limitada al mercado único con poca reglamentación o nada.

El PSE ha decidido: la Unión Europea es más que un simple mercado. La UE es una parte esencial de la nueva Europa social, al ayudar a las regiones y a los países a conseguir más juntos de lo que pueden conseguir solos. Pero estamos lejos de haber utilizado todo el potencial de Unión Europea (la colaboración y la solidaridad europeas tienen muchas ventajas más en la vida de la gente). En la nueva economía mundial, nuestra nueva Europa social puede realizarse paso a paso si seguimos sentando las bases de manera equilibrada, es decir teniendo en cuenta que: *la competencia estimula, la colaboración refuerza y la solidaridad une.*

Estos tres pilares son muy importantes y se refuerzan mutuamente. Estos son nuestros instrumentos para administrar el mercado único ampliado y orientarlo hacia un crecimiento sostenido, inteligente y ecológico y garantizar, gracias a la mejor colaboración entre estados, una mayor competencia entre empresas de manera que dé lugar a una prosperidad ampliamente compartida, una cohesión social más fuerte y a una mayor justicia social.

Si a la competencia, pero que no tiene que dar lugar a una competencia entre Estados miembros a través del dumping social y fiscal. La competencia entre empresas debe ser justa, transparente, traer consigo una mayor innovación, precios más bajos y más y mejores empleos para las personas.

Sí a la colaboración, que permita a los Estados miembros recuperar parte de la soberanía nacional perdida con la mundialización. Debemos asegurarnos que la competencia tiene lugar en los términos adecuados y que no actúa en detrimento de la protección social, de los derechos de los trabajadores y de los servicios públicos. Creemos en una economía de mercado social, no en una sociedad de mercado. La colaboración europea será vital a la hora de apoyar a los Estados miembros a hacer frente a los retos comunes para su sistema de protección social. Desde su puesta en marcha, la unión económica y monetaria ha conseguido su objetivo de proteger las economías de la zona euro de los choques externos e instituir un clima económico más estable. Sin embargo, los objetivos del tratado de dinamizar la economía gracias a una colaboración económica eficaz todavía no se han conseguido.

Sí a la solidaridad, gracias a unas políticas sociales y de empleo y a los Fondos estructurales y de cohesión europeos. Debemos garantizar la cohesión, los derechos sociales y laborales dentro de nuestros estados naciones, pero también entre los Estados miembros de la Unión Europea.



La fuerza de Europa está en su cohesión. Europa es la región más cohesionada del mundo. Será un reto garantizar que esta cohesión se refuerce en una Unión ampliada a 27 Estados miembros, pero es crucial si queremos seguir siendo fieles a nuestros valores compartidos y generar una prosperidad ampliamente compartida en la economía mundial. Además, es fundamental que la Unión Europea siga siendo un actor pertinente en la vida de la gente ordinaria.

La nueva Europa social creará más riqueza y más inclusividad gracias a una mejor competencia entre las empresas, en unas condiciones justas y transparentes, gracias a la colaboración política entre los Estados miembros y gracias a la solidaridad dentro y entre nuestros Estados miembros.

La nueva Europa social es:

- Una Europa ecológica con más y mejores empleos
- Una Europa inclusiva
- Una Europa del aprendizaje
- Una Europa de la innovación
- Una Europa de la cohesión

Esta es nuestra Europa, la Europa de los ciudadanos. No es un sueño, es la opción política de la familia socialista y socialdemócrata. Los países europeos serán más fuertes juntos si actúan juntos para mejorar las condiciones de vida y de trabajo, para garantizar un trabajo decente y unas vidas decentes a todos los que viven en la Unión Europea.

El PSE y sus partidos miembros están decididos a hacer nuestra **nueva Europa social** una realidad.

